

Consideraciones sobre el goce del otro en los casos freudianos de Juanito, Dora y el Hombre de las Ratas.

Schejtman, Fabián.

Cita:

Schejtman, Fabián (Noviembre, 2010). *Consideraciones sobre el goce del otro en los casos freudianos de Juanito, Dora y el Hombre de las Ratas. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/fabian.schejtman/20>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p3vq/VGU>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

se encontraran, pues pertenecen a diferentes planos. Solo podrán articularse mediante la dialéctica de la castración. Extraído el *objeto a*, el agujero, real, sirve de marco al fantasma-“marco constituido por nosotros mismos en el instante en que abrimos los ojos” Lacan sostiene “la relación de la mirada con lo que uno quiere ver es una relación de señuelo. El sujeto se presenta como distinto de lo que es, y lo que le dan a ver no es lo que quiere ver. Gracias a lo cual el ojo puede funcionar como objeto a, es decir a nivel de la falta.”[iv]

La esquizia entre mirada y visión posibilita incorporar la pulsión escópica a la lista de las pulsiones. Freud en “Pulsiones y Destinos” plantea que no es homologa a las demás, siendo aquella que elude de manera mas completa el termino de la castración. Por esto pensamos que una corriente de la castración ha quedado Verwerfung y que esto es lo que retorna. Tomemos el siguiente párrafo del cuento de Poe.

“el hombre había dejado de existir, y su ojo desde entonces ya no me atormentaría más...El zumbido se pronunció más, persistiendo con mayor fuerza... Era un rumor sordo, ahogado, frecuente, muy análogo al que produciría un reloj en vuelto en algodón... el ruido aumentaba sin cesar.”

Algo enloquecedor se precipita como final posible. Pero si estos momentos enloquecedores transcurren dentro de un marco analítico, nos cabe preguntarnos acerca del analista allí y de su función. ¿En que lugar se ubicaría el analista? El espejo plano es el lugar del analista, el lugar del Otro. El lugar del que recibe un marco vacío, que tiene una foto para poner. Podríamos decir que el lugar del analista o la función sería volver a enmarcar, recubrir con una ficción a aquello que no lo está. En el dicho al analista “vos tendrás seguramente una foto para llenarlo”, quizás lo que se despliega tiene que ver con un movimiento múltiple, continuo y es el analista quien puede alojar algo que se ha salido o que nunca entró...

Lacan trabaja el término freudiano de escena analítica Una puesta en escena del dispositivo analítico, cuya función básica sería la de sostén del deseo. ¿Cuál? El deseo del analista en su función de causar el deseo del analizante. El psicoanálisis como campo donde el sujeto, tiene que pagar sobre todo el rescate de su deseo.

Así como la transferencia necesita de una escenificación para instalarse, el discurso necesita de un tiempo para desplegarse y posibilitar la emergencia de lo inconsciente. Recordando la afirmación de Freud sobre la “atemporalidad” del deseo lo hace escapar del tiempo de la duración. Tiempo de los relojes sucesivo y diacrónico sobre el que operarán otras categorías temporales. Tiempo propio de la operación analítica Ella no consiste en descubrir un contenido preexistente sino en una lectura como creación que se constituye retroactivamente a lo leído.

NOTAS

[i] FREUD, S “Lo Ominoso” Tomo XVII Obras Completas Ed. Amorrortu 1997 Pág. 231

[ii] LACAN, J Seminario XI “Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis” Ed Paidós 1991. Pág. 78

[iii] LACAN, J Escritos II “observación sobre el Informe de Daniel Lagache” Ed. Siglo XXI 1991 Pág.659

[iv] Ídem Pág.111

BIBLIOGRAFIA

FREUD, S. “Lo Ominoso” Tomo XVII Obras Completas Ed. Amorrortu 1997

LACAN, J. Seminario XI “Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis” Ed Paidós 1991.

LACAN, J. Escritos II “observación sobre el Informe de Daniel Lagache” Ed. Siglo XXI 1991

POE, E. A. Selección de cuentos y relatos. “Corazón Delator” Colección Cultura Ed. Edicomunicación S.A. 1999 Barcelona España

CONSIDERACIONES SOBRE EL GOCE DEL OTRO EN LOS CASOS FREUDIANOS DE JUANITO, DORA Y EL HOMBRE DE LAS RATAS

Schejtman, Fabián

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Nuestro trabajo en la investigación UBACyT P022 nos condujo a examinar las versiones neuróticas del goce del Otro en los históricos freudianos de Juanito, Dora y el hombre de las ratas. En esta oportunidad presentamos los resultados de ese examen abordándolos a la luz de las descompensaciones que pueden situarse en aquellos tres casos.

Palabras clave

Goce Neurosis Fantasma Descompensación

ABSTRACT

CONSIDERATIONS ON THE JOY OF OTHER IN THE FREUDIAN CASES OF JUANITO, DORA AND THE RAT MAN

Our work in P022 UBACyT research led us to examine the neurotic versions of the joy of the Other in freudian cases of Juanito, Dora and the Rat Man. This time we present the results of this study focusing on the decompensation of those three cases.

Key words

Joy Neurosis Phantom Decompensation

Que Jacques Lacan entre los *Seminarios 10 y 16* [i] haya podido establecer la definición precisa de la estructura perversa remitiéndola a la posición en la que el sujeto se aviene a volverse objeto (a) instrumento del goce del Otro, no impide que puedan puntualizarse las versiones que de ese goce pueden entregar las psicosis y las neurosis. Respecto de las psicosis debe recordarse que llega a definir a la paranoia a partir de la identificación del goce en el lugar del Otro como tal[ii]. En cuanto a las neurosis, cabe señalar que la apuesta neurótica al fantasma le brinda consistencia, a su modo, a la suposición de ese goce[iii].

Nuestro trabajo en la investigación UBACyT P022 [iv] nos condujo a examinar las versiones neuróticas del goce del Otro en los históricos freudianos de Juanito, Dora y el hombre de las ratas. Presentamos aquí los resultados de ese examen abordándolos a la luz de las descompensaciones que pueden situarse en aquellos tres casos.

1. VOLVERSE EL BOCADO DE MAMÁ

En el *Seminario 4* [v], Lacan produjo una lectura del caso Juanito[vi] que le permitió distinguir con precisión las fases que se suceden en él hasta la constitución del síntoma fóbico.

El tiempo primero se define en ese seminario como aquel del “paraíso de la dicha de Juanito”: se trata del juego de engaños con la madre que conduce al pequeño a la posición de falo imaginario. El sujeto es aquí sujeto-sujetado, detenido, su cuerpo entero capturado en la obturación de la carencia materna: identificación con el falo.

Pero tal posición se impugna en el tiempo siguiente, a partir de las primeras maniobras masturbatorias del niño: Lacan ubica allí el surgimiento del pene real. Efectivamente, si se lo tiene -al pene real- no se lo es -el falo imaginario-: puesta en cuestión de la solución provista por aquella identificación por el encuentro con este real perturbador. Sin embargo ello no es suficiente para explicar el desencadenamiento de la estructura: es necesario que ese encuentro con un goce inédito se redoble por la carencia del castra-

dor, del padre real. No hay forma de vérselas moderadamente con lo real de la genitalidad si no opera la amortiguación que introduce la mediación de la prohibición castradora paterna. Y hete aquí que el padre de Juanito es uno que se obstina en no querer castrarlo. Queda definida de esta forma la descompensación de la posición anterior por la repercusión mutua del surgimiento del pene real y la carencia del padre real: se vuelve inoperante el recurso -anterior- a la identificación fálica e irrumpe la angustia. Encontramos así, ya en la lectura del caso Juanito que despliega Lacan en el *Seminario 4*, los gérmenes de algunas de sus posteriores [vii] elaboraciones sobre la angustia, aquellas que la refieren tanto a la presencia del objeto (a), como al encuentro con la falta del Otro (A/). Lo primero, anticipado aquí en el nivel del surgimiento del pene real; lo segundo, pasible de ser referido en este caso tanto a la carencia del padre, como a la oscuridad del deseo materno cuando ya no es posible aplacarlo por la interpretación fálica.

Y bien, ocurre que Lacan propone en el *Seminario 4* la aparición casi inmediata de una respuesta en el pequeño frente a este desencadenamiento angustiante, lo que comporta ya un "primer aspecto que adquiere la fobia": el temor a ser devorado por la madre. Se trata en verdad de algo bastante más radical que el miedo, aquí es más bien el horror, el terror frente a la posibilidad de ser devorado por el Otro primordial. Y por más solución que esto suponga respecto del tiempo anterior, se evidencia como un recurso problemático: instala al sujeto frente al goce del Otro. (JA). Es claro que en ese punto el infantil sujeto no se angustia ante el interrogante que supone para él lo insondable del deseo materno -lo que acontece en el tiempo anterior y que, como se señaló, destaca la tachadura que se deja entrever en el Otro (A/-), aquí la certeza del goce del Otro (JA) -que se escribe sin tachar- da lugar al horror de pesadilla[viii] de suponerse bocado de la madre. Ello conduce a dar todavía un paso, y es el de la solución que comporta para Juanito la constitución del síntoma fóbico. La clave del mismo, para Lacan, es la operatoria metafórica de un significante: "caballo", que corrige la falla del padre real: donde el padre "no muerde bien" el niño se inventa un caballo que muerde en su lugar. Menos objeto que significativo fóbico, este socorre a la función alicaída del padre, lo suple sustituyendo a su vez al deseo de la madre en la metáfora paterna. Se ve bien aquí que el síntoma fóbico -el temor al caballo- es un nombre del padre... que se ciemienta en el marco de un notable análisis conducido por el padre del pequeño, aunque escoltado de cerca por Freud.

2. "PROSTITUIDA" POR PAPÁ

En "Intervención sobre la transferencia"[ix] Lacan plantea ya con precisión tanto el problema del que la histeria estabilizada de Dora[x] es solución, como el instrumento del que se vale en su despliegue. Indica, en efecto, que la dificultad que supone para Dora el "reconocimiento de su femineidad" se resuelve en su caso -como es común en la histeria- con el auxilio de la identificación viril: halla a Dora identificada con todos los personajes masculinos del historial. Especialmente, en el tiempo previo a la descompensación señala que es la identificación con el señor K. lo que se vuelve para la joven un sostén capital en el abordaje del objeto de su interés: la mujer de aquel -la señora K.-, quien encarna para Dora "un misterio, el misterio de su propia femineidad". En el *Seminario 3* avanza indicando que "el yo de Dora es el señor K.", y que "en tanto ella es el señor K. todos sus síntomas cobran su sentido definitivo". Es que, efectivamente, el hecho de que Dora no haya desencadenado aun francamente su neurosis, no impide que de su posición estable se deriven síntomas: compatibles todos con esa identificación imaginaria que le permite responder con su yo, desde el lugar del hombre de turno, qué es ser una mujer.

Ahora bien, si se toma el principal de esos síntomas según Freud, la tos, se descubre que para elucidar su formación hay que agregar a la referencia a la identificación[xi], la fantasía que en él se expresa. Trátase, claro está, de la escena fantaseada de sexo oral que la impotencia supuesta del padre exigiría en su encuentro con la señora K. La complicidad de Dora con su padre, al cuidar a los hijos del matrimonio K. para facilitarle a su progenitor los encuentros con su amante, no tendría en efecto otro apoyo que

tal fantasía. Es que, en última instancia, ¿con qué fin se habría vuelto cómplice Dora de las "aventuras" de su padre sino, justamente, con el de asegurarse por esta vía fantaseada que haya relación y, de paso, que ésta le entregue una respuesta a la cuestión de lo femenino? La mujer podría definirse así ya para ella como un "objeto a ser chupado"... si se acuerda, por cierto, con la corrección lacaniana de 1951[xii]: en esa escena se trataría de la boca del padre -y no de la de su amante, como opinaba Freud-. Y donde el padre chupa, Dora tose. Tales son, en suma, las coordenadas de la posición compensada inicial de la joven histerica: la identificación imaginaria con el señor K., que da soporte a su yo, y el lugar que la versión impotente del padre -la *père-version* del fantasma[xiii]- le entrega en su abordaje de la Otra, de donde se desprende el síntoma de la tos, un síntoma soportado fantasmáticamente que contribuye a tal estabilidad.

El tiempo siguiente es el de la descompensación. Lacan, con Freud, la ubica en la conocida escena del lago en la que el señor K. aborda "amorosamente" a Dora. Claro que ya lo había hecho previamente "en la tienda", y aunque según la interpretación freudiana en esa escena la jovencita fue encarada de un modo hartito más lujurioso que en el lago[xiv], aquella ocasión no precipitó sin embargo la caída de la opereta: Dora continuó "colaborando" con su padre. Es que en ese tiempo el enamorado no soltó las palabras justas, esas que sí fueron pronunciadas en lago: "mi mujer no es nada para mí". Ese balbuceo bastó para que el equilibrio se rompa. Es como si a ello Dora hubiese respondido: ¡Ah!, pero si ella no es nada para usted, ¿¿entonces qué es usted para mí?!. Lo que rubrica con un bofetazo, dejando la escena. Así la descompensación de la neurosis de Dora acontece por el cese de la identificación viril: el mediador se sustrae y la estructura se desencadena.

Ahora bien, esta descompensación deja poco lugar a la angustia. Por una parte, Lacan presenta a la bofetada de Dora en el lago como un pasaje al acto[xv], que puede ubicarse ya como una salida respecto de la angustia que podría conllevar el desencadenamiento. Pero, además, por la otra, un sueño responde de inmediato a la descompensación y el llamado al padre no se hace esperar: ¡papá el alhajero se incendia![xvi], ¡interviene! Y esa línea prefigura el viraje en la posición de Dora que Freud ya subrayaba: Dora pasa de cómplice a quejosa. Si hasta aquí colaboraba con su padre para que la escena se sostenga, desde lo ocurrido en el lago le exige que se aparte de los K.

Véase hasta dónde lleva la cosa Lacan en su comentario en el *Seminario 3*: "... a partir del momento en que la situación se descompensa, ella reivindica, afirma que su padre quiere prostituirla, y que la entrega al señor K. a cambio de mantener sus relaciones ambiguas con la mujer de este" (Lacan 1955-56, 133). Por cierto que Lacan no opina que Dora sea una paranoica, y sin embargo no duda en atribuirle este "pequeño síndrome de persecución vinculado a su padre". La suposición del goce del Otro (JA) es difícil de soslayar en el nivel de esta posición reivindicativa. En este punto localizamos, ahora para Dora, la consistencia que alcanza el goce del Otro... que llega hasta el análisis, con la ayuda de Freud.

Es que es justamente en esa posición -reivindicativa, quejosa- que la joven concurre a la consulta, a la que llega conducida, en verdad, menos por su propia demanda que por la de su padre, quien a partir de la incomodidad a la que se ve expuesto súbitamente por el "enloquecimiento" que afectó a la muchacha, no quiere otra cosa más que enderezar a la joven devolviéndola al buen camino -claro está, el que a él le conviene-, tarea que deja en manos de Freud. En fin, si Freud se decide a escucharla -lo que posibilita que se produzcan algunos efectos terapéuticos gracias al pasaje del síntoma por el tamiz de la interpretación- ciertamente no consigue hacerlo más allá de sus prejuicios -los propios- entre los cuales no tiene poco espacio la suposición de que un hombre es a una mujer... lo que el hilo a la aguja: termina empujando por demás a Dora a los brazos del señor K. ¿Pero no retoma este empuje la orientación que ya engendraba el del padre de la sujeto? Así, hasta cierto punto, encontramos aquí a Freud mismo estimulando la suposición del goce del Otro, lo que explica -más allá de las razones que él aduce en el historial- que Dora interrumpa el tratamiento... dejándolo como a K. Pero la consistencia que el goce del Otro puede alcanzar en un análisis, aparece más patentemente aún en el caso del "hombre de las ratas".

3. TORTURAN A UN PRISIONERO

Luego de dos crisis anteriores que se dispararon ante coyunturas -el velorio de una tía política y la propuesta marital transmitida por la madre- que confrontaron a quien Freud llamó “el hombre de las ratas”[xvii] con la “deuda de amor del padre”[xviii], es decir, que se ocasionaron a partir de la resonancia -aunque más no sea imaginaria- en la vida del sujeto de la falta del Otro -S (A/-) y produjeron la irrupción de una angustia moderada más o menos inmediatamente por la acción del síntoma -remordimientos martirizadores, sería incapacidad para el trabajo, postergación de sus estudios-, el cruce del paciente de Freud con el conocido por la literatura psicoanalítica como “el capitán cruel” supuso, por el contrario, el encuentro con una figura del goce del Otro -JA- que más que angustia provocó el pánico, incluso el terror, sumergiéndolo al sujeto en un trance obsesivo que terminó conduciéndolo a la consulta.

Es en un alto en unas maniobras militares -en las que el joven pierde unos quevedos y pide a su óptico de Viena unos de reemplazo- que aquel capitán checo, este hombre que “evidentemente amaba lo cruel”, le relata la famosa tortura[xix] de las ratas, promoviendo la realización de un fantasma que termina enloqueciendo al sujeto. En el momento de oír el relato se le ocurre que el tormento sería ejecutado contra una persona querida por él: su amada. Y si ello en sí mismo era extraño, ya en las entrevistas con Freud un lapsus revela que la ideación llegó aún más lejos: también su padre sería torturado de ese modo... ¡incluso cuando ya llevaba muerto varios años! A estas ideas extrañas se suma, la obediencia ciega al dicho del capitán que, entregándole al día siguiente un paquete con los quevedos recién llegados, le indica -erróneamente- que el teniente primero A. había pagado el importe, y que a él debía devolverlo. Lo que inicia una deriva tortuosa que de la búsqueda del teniente, pasando por diversos puntos intermedios, concluye en el consultorio de Freud, a quien el sujeto va a ver decididamente con el fin... ¡de que le extienda un certificado que mueva al teniente A. a aceptar el dinero por los quevedos!

La negativa de Freud a responder a esa demanda -que es acto del analista- le abre las puertas del dispositivo psicoanalítico... y atiza -también en este caso- el fuego de la transferencia. Luego de contar, no sin pocos reparos, la escena del encuentro con el capitán checo y el relato del tormento de las ratas, concluye llamando a Freud “señor capitán”... no sin levantarse en distintas ocasiones del diván: ¡para poner distancia con quien creía no daría en golpearlo! Tal la interpretación freudiana[xx] que corrobora la construcción fantasmática central del caso: la que lleva, vía la transferencia, del “torturan a un prisionero” al “mi padre me golpea”. De este modo, esa transferencia no sólo se apoya en el sujeto supuesto saber, sino que le da consistencia al “Otro supuesto gozar” -en el nivel de la satisfacción que el fantasma le reclama a la relación con el analista- que, en este caso, el análisis no consigue desmontar. Según Freud el sujeto lo interrumpe prematuramente: la eficacia terapéutica obstaculizó aquí la consecución hasta su término.

4. BREVE CONCLUSIÓN

Comparadas las tres instituciones del goce del Otro en los casos freudianos comentados, vale la pena, para terminar, destacar que en los dos primeros, la consistencia que se le da a la suposición del goce del Otro tiene por función tramitar la angustia que ha irrumpido: es ya respuesta ante el desencadenamiento del que la angustia es señal. Mientras que en el tercero, el encontronazo con la figura del goce del Otro provoca él mismo la descompensación. ¿Se trata entonces de posiciones estructuralmente diferentes? Ensayamos brevemente una respuesta posible para concluir. Si Lacan localiza en el lazo borromeo de sus registros al goce del Otro en la intersección entre lo imaginario y lo real[xxi], quizás puedan distinguirse dos posibilidades diferentes para aquel. Aquí sólo tenemos lugar para nombrarlas -en otra oportunidad las retomaremos-: para los dos primeros casos, imaginización de lo real; para el tercero, realización de lo imaginario.

NOTAS

- [i] Cf. LACAN 1962-63 y 1968-69.
[ii] Cf. LACAN 1966, 30.
[iii] Hemos abordado esta cuestión de un modo general en otro lugar: cf. SCHEJTMAN 1994.
[iv] Proyecto UBACyT P022 (2008-2010): “El *sinthome* en las neurosis: abordajes de las neurosis en el último período de la obra de Jacques Lacan (1974-1981)”. Director: Fabián Schejtman, codirector: Claudio Godoy.
[v] Cf. LACAN 1956-57. El desarrollo de este punto se apoya básicamente en este seminario, especialmente caps. XII-XXIII.
[vi] Cf. FREUD 1909a.
[vii] Cf. LACAN 1962-63.
[viii] En el *Seminario 10* Lacan planteó la pesadilla de esta manera: “*La angustia de la pesadilla es experimentada hablando con propiedad, como la del goce del Otro. El correlativo de la pesadilla es el incubo o el súcube, ese ser que hace sentir todo su opaco peso de extraño goce sobre nuestro pecho, que nos aplasta bajo su goce*” (LACAN 1962-63, V). Conviene distinguirla así, del sueño de angustia: éste referido al tropiezo con el deseo del Otro, aquella a la consistencia de goce oprimiente que se le supone.
[ix] Cf. LACAN 1951. Nos apoyamos, en este punto, especialmente en ese texto y en LACAN 1955-56, VII, XII y XIII.
[x] Cf. FREUD 1905.
[xi] Que por lo demás en este caso comprometería no sólo a lo imaginario, ya que un rasgo -significante según Lacan (cf. p. ej. LACAN 1961-62)- del padre le da soporte.
[xii] Cf. LACAN 1951, 210.
[xiii] Cf. SCHEJTMAN 1990 y 1996.
[xiv] Cf. FREUD 1905, 26-29.
[xv] Cf. LACAN 1962-63, 23-1-63.
[xvi] Cf. FREUD 1905, 57 y sigs.
[xvii] Cf. FREUD 1909b.
[xviii] Trátase del matrimonio por conveniencia que este había concertado, unión de la cual proviene, justamente, el paciente de Freud.
[xix] Freud no deja pasar el equívoco que guarda el término alemán para quevedos: “*Zwicker*”. El verbo “*zwicken*” significa pellizcar... ¡torturar! (cf. FREUD 1909b, 132).
[xx] Cf. FREUD 1909b, 164.
[xxi] Cf. LACAN 1974 y 1974-75.

BIBLIOGRAFIA

- FREUD, S. (1905): “Fragmento de análisis de un caso de histeria”. En *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, t. VII.
FREUD, S. (1909a): “Análisis de la fobia de un niño de 5 años”. En *Obras Completas*, op. cit., t. X.
FREUD, S. (1909b): “A propósito de un caso de neurosis obsesiva”. En *Obras Completas*, op. cit., t. X.
LACAN, J. (1951): “Intervención sobre la transferencia”. En *Escritos*, 1, Siglo veintiuno, México, 1984.
LACAN, J. (1955-56): El seminario. Libro 3: “Las psicosis”, Paidós, Buenos Aires, 1984.
LACAN, J. (1956-57): El seminario. Libro 4: “La relación de objeto”, Paidós, Barcelona, 1994.
LACAN, J. (1961-62): El seminario. Libro 9: “La identificación”, inédito.
LACAN, J. (1962-63): El seminario. Libro 10: “La angustia”, Paidós, Buenos Aires, 2006.
LACAN, J. (1966): “Presentación de la traducción francesa de las Memorias del Presidente Schreber”. En *Intervenciones y textos*, 2, Manantial, Buenos Aires, 1988.
LACAN, J. (1968-69): El seminario. Libro 16: “De otro al otro”, Paidós, Buenos Aires, 2008.
LACAN, J. (1974): “La tercera”. En *Intervenciones y textos*, 2, Manantial, Buenos Aires, 1988.
LACAN, J. (1974-75): El seminario. Libro 22: “R.S.I.”, inédito.
SCHEJTMAN, F. (1990): “Histeria y Otro goce”. En Mazzuca, R., Schejtman, F. (2002) y Godoy, C. (2003), *Cizalla del cuerpo y del alma. La neurosis de Freud a Lacan*, Berggasse19, Buenos Aires, 2003.
SCHEJTMAN, F. (1994): “Versiones neuróticas del goce del Otro”. En A.A.V.V., *Imágenes y miradas*, Eol, Buenos Aires, 1994.
SCHEJTMAN, F. (1996): “Las fantasías perversas de los neuróticos”. En Mazzuca, R., Schejtman, F. (2002) y Godoy, C. (2003), *Cizalla del cuerpo y del alma. La neurosis de Freud a Lacan*, Berggasse19, Buenos Aires, 2003.